

Cronología

Chema Conesa

1952-1963

José María García Conesa nace el primero de enero de 1952 en Murcia. Es el pequeño de una familia de cuatro hermanos, de donde le viene el apodo cariñoso de «pituso». Su madre es maestra de educación infantil y su padre, funcionario del Instituto Nacional de Previsión, labor que compagina con colaboraciones como periodista en el diario local *La Verdad*, cubriendo noticias deportivas, algo que despierta la curiosidad del pequeño Chema:

«Yo me apuntaba a ir con mi padre a todo lo que podía, porque desde pequeñito he sido un mirón. Siempre me ha encantado observar».

Su infancia transcurre con normalidad en un barrio popular de Murcia, Vistabella, un sector de nueva construcción con viviendas de bajo alquiler destinadas a los funcionarios públicos. Allí se ubica la que continúa siendo la casa familiar. Cursa estudios en las Escuelas Graduadas José Antonio de Vistabella, un colegio público típico del momento, donde están presentes los elementos del régimen franquista. En este centro recibe clases de su madre, de la que no obtiene ningún trato de favor: «daba ejemplo conmigo, yo me llevaba los privilegios en forma de bofetones», recuerda Conesa.

Desde pequeño es muy activo, y demuestra una gran variedad de intereses. Le encanta jugar al fútbol, algo que le será bastante útil posteriormente en sus primeros encargos periodísticos. También recibe durante dos años clases de violín en el conservatorio, actividad que abandona porque no se le da bien («no era capaz de computar en sonido lo que yo veía en el pentagrama, había una especie de desconexión con lo que yo veía y lo que traducía a sonidos»), aunque la música va a ocupar un lugar importante en su vida durante su época en la universidad.

A los diez años comienza estudios en el Instituto Alfonso X el Sabio, donde cursa el Bachillerato Elemental. Ya entonces se siente atraído por la idea de salir de Murcia, movido por la curiosidad de conocer otros lugares y, sobre todo, de ver cosas nuevas. La posibilidad de hacerlo le llega a través de los Padres Operarios, hermandad de sacerdotes jesuitas con los que se marcha a cursar estudios a su sede fundacional en Tortosa (Tarragona) a la edad de doce años.

En este momento comienza su interés por la fotografía. Pide como regalo de Navidad una cámara fotográfica, y recibe una Nerasport, un modelo económico y sencillo, fabricado por Negra Industrial en Barcelona, que usaba película de 127 mm. y que a menudo se empleaba como regalo infantil.

1964-1966

Cursa estudios de Bachillerato Elemental con los Padres Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús en Tortosa (Tarragona). Sus padres le permiten marcharse a este centro, cuya ventaja frente a otras escuelas religiosas del momento era que los estudios allí cursados tenían homologación oficial. El estudiante recibía una formación que le serviría también en el caso de no elegir la carrera religiosa.

1967

Tiene su primer contacto con el mundo de la fotografía profesional cuando, en abril de 1967, durante la celebración de la XVI Feria Internacional de la Conserva y Alimentación en Murcia, un fotógrafo se presenta en su casa pidiendo permiso para tomar una instantánea



Pie de foto, año



Pie de foto, año

de la inauguración de la feria desde el balcón de la vivienda familiar. Conesa recuerda la fuerte impresión que le causó el fotógrafo: un hombre robusto, con la nariz partida, que cargaba con una maleta de cuero en la que guardaba todo tipo de útiles fotográficos. El niño no pierde detalle mientras el fotógrafo toma la imagen. Muchos años después, en una tienda de viejo, Conesa se encuentra con la *Guía de Murcia* (publicada por la editorial Destino en 1971, con textos de José Vicente Mateo), y descubre que la imagen tomada desde el balcón de su casa, al igual que las del resto de la guía, está firmada por Francesc Català-Roca. La anécdota de su infancia le vincula de esta forma con uno de sus fotógrafos favoritos:

«Yo tenía quince años, y si mi memoria conserva esa imagen es porque fue la primera vez que vi en acción a un fotógrafo profesional, con bolsa de cuero al uso y cámara de formato medio. Toda una aparición epatante para un joven que soñaba con llegar algún día a ser fotógrafo y ya disparaba sin demasiado tino una cámara Nerasport de plástico gris».

Este recuerdo lo dejará por escrito años más tarde en el texto que escribe para el libro *Català-Roca. Obras maestras*.

«Años después tuve la oportunidad de conocerle. Él no se acordaba de nada, por supuesto, pero para mí fue importante que uno de los fotógrafos a los que más había admirado siempre fuese precisamente el que entró aquel día en mi casa. Curiosamente fue una de mis primeras tomas de contacto con el oficio».

1968-1969

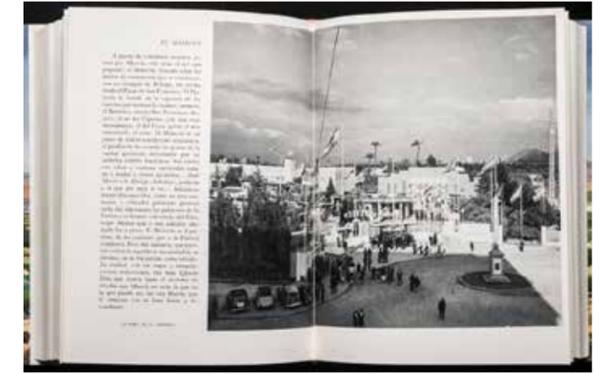
Tras cursar en Tortosa el Bachillerato Elemental, se traslada a la sede de los Padres Operarios en Salamanca, donde cursa quinto y sexto de Bachillerato Superior, en la rama de Letras. De sus años con los Padres Operarios recuerda la «disciplina espartana» adquirida allí, como un aprendizaje muy positivo. Durante estos años continúa practicando varios deportes en las instalaciones de la escuela. Durante el periodo de estudio en Salamanca, ya en plena adolescencia, se acrecientan sus dudas sobre la vocación religiosa. A pesar de que se siente muy unido a los sacerdotes con los que ha convivido, cuando termina el Bachillerato decide regresar a Murcia y comenzar estudios universitarios.

Se matricula en Filosofía y Letras. En la Universidad de Murcia va a cursar los tres primeros años de carrera, de los que destaca la variedad de actividades extrauniversitarias que realiza. Movido por su afición por la música, ingresa en el coro de la Universidad, y también participa en el Teatro Universitario de Murcia, bajo la dirección de César Oliva.

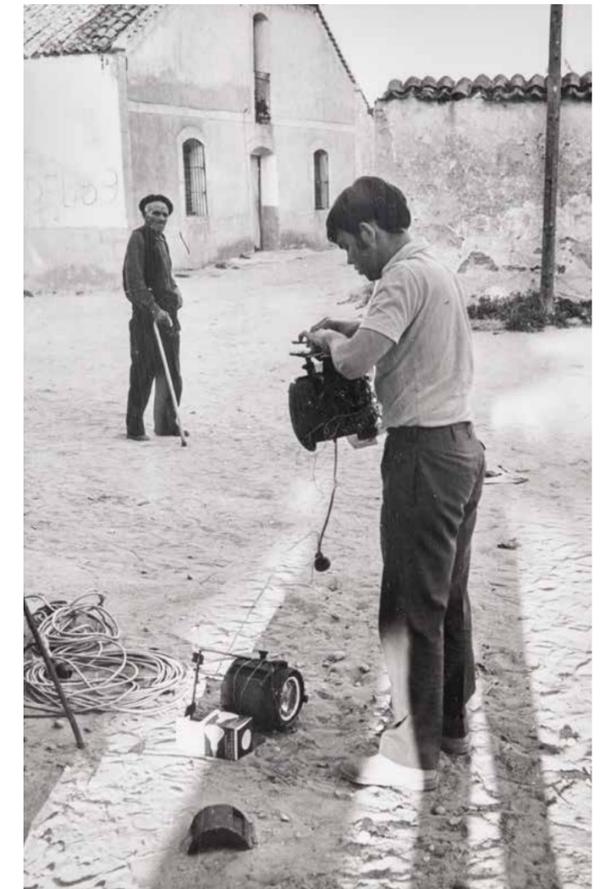
1970

El teatro universitario le da la oportunidad de seguir viajando, ya que el grupo realiza campañas de teatro popular por diversas provincias de España, especialmente por aquellas más alejadas de los circuitos habituales. Entre las obras que interpretan destacan *la Farsa de la molinera* y *el corregidor* de Juan Guirao (sobre textos de tradición popular) y *la Farsa de la reina castiza* de Valle-Inclán. Recuerda especialmente la campaña por la provincia de Segovia, realizada ese verano, que le lleva a recorrer diferentes pueblos de la provincia en compañía de otros estudiantes:

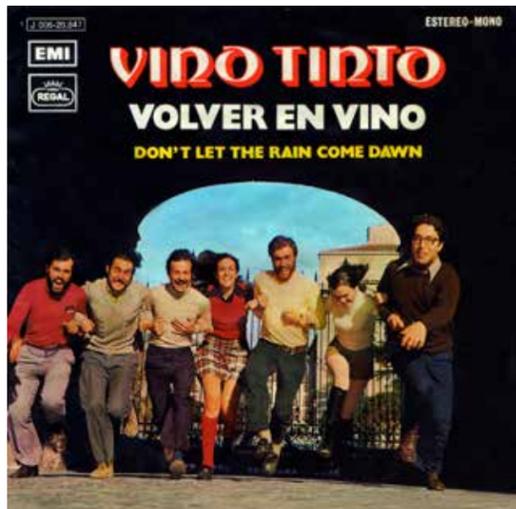
«Fue algo maravilloso, viajar con una *troupe* de veinte chicos y chicas durante un mes y medio, durmiendo en las casas de los vecinos del



Pie de foto, año



Pie de foto, año



Izquierda. Pie de foto, año
Derecha. Pie de foto, año



pueblo donde actuábamos, montando asambleas populares al terminar las funciones. Era nuestra tímida revolución en aquellos momentos... Fue una experiencia única de convivencia y de progresía».

Con el grupo de teatro universitario también va a actuar durante ese año en otros lugares, destacando su gira por algunas ciudades de Marruecos en el mes de abril, o su participación en el Festival Cero de Teatro Independiente de San Sebastián el 6 de mayo, donde hubo altercados con la policía debido a las protestas de varios grupos contra la censura teatral, lo que obligó a interrumpir el festival dos días antes de su finalización.

Durante la gira teatral por Marruecos, Conesa compra en Tánger su primera cámara de calidad, una Yashica Lynx 5000.

«Fue mi primera cámara buena, con la que yo ya fardaba haciendo fotos, aunque no la entendía para nada. Hice muchas fotos de las giras de teatro, que no son fotográficamente interesantes, pero sí un bonito recuerdo de mis compañeros de aquellos años, muchos de los cuales son actores profesionales hoy en día: María Jesús Sirvent, Francisco Olmo o Juan Meseguer».

Junto con algunos compañeros del coro universitario, forma el grupo Vino Tinto, un conjunto de música folk en la línea de otras formaciones, como Nuestro Pequeño Mundo o Jarcha, que empiezan a aflorar en España en aquellos años. El grupo está compuesto por Pepe Ruiz, como líder de la agrupación, cantante y guitarra; Margarita Ardanaz, voz y percusión; Salvador, banjo, guitarra y voz; José Pascual Ortuño Muñoz, flauta y voz (que posteriormente llegaría a ser un importante magistrado y director de la Escuela Judicial de Barcelona); Marita Ortuño; Lola Marín, voz principal; Guillermo Duarte, guitarra y voz, y Chema Conesa, contrabajo, guitarra y voz.

1972

Llega el momento de elegir especialidad en la licenciatura, y se plantea de nuevo trasladarse, movido por ese deseo de querer ver cosas nuevas que le acompaña desde su infancia. Escoge la especialidad de Historia del Arte que cursará en Madrid, en la Universidad Com-

plutense, junto con uno de sus compañeros de Vino Tinto, Guillermo Duarte.

En su primer año en la capital reside en el Colegio Mayor Chaminade, gestionado por la Compañía de María, una institución muy activa en la que se potencia que sus residentes se involucren en diversas actividades y grupos. Animado por ese espíritu, Conesa entra a formar parte del Club de Fotografía, aprendiendo las técnicas de laboratorio y empezando a practicar la fotografía con asiduidad.

Ese mismo año se lanza en Televisión Española el programa *La gran ocasión*, presentado por Miguel de los Santos, un formato de concurso musical en el que se busca descubrir jóvenes talentos para el mundo de la canción. Vino Tinto es uno de los primeros grupos en participar en el concurso, en la categoría de música folk, interpretando dos temas sudamericanos: «Volver en vino» y «El polo margariteño». Tienen un éxito inmediato y son finalistas de esa edición:

«Todavía recuerdo el impacto cuando al día siguiente nos pedían autógrafos por la calle».

Como resultado de su paso por el programa, el grupo es fichado por la discográfica EMI Odeón: «teníamos la misma discográfica que los Beatles», bromea Conesa. Graban su primer sencillo: «Volver en vino», que consigue colarse en el Top 20. A continuación editan su primer LP, «Vino Tinto», una mezcla de canciones americanas y españolas, y un par de temas compuestos por Pepe Ruiz, fundador del grupo. Reciben el premio Laurel de Murcia, otorgado por la Asociación de la Prensa de la Región de Murcia, como grupo revelación de la música española.

El éxito de Vino Tinto va a tener como consecuencia casual que Conesa pueda profundizar un poco más en el oficio de fotógrafo, que cada vez le resulta más atractivo. A raíz de su fichaje por EMI Odeón, entabla contacto con Pedro Antonio Martínez Parra, fotógrafo que había realizado imágenes para los discos de músicos como Los Bravos o Julio Iglesias, y que trabajaba para diversos medios, como la revista *Teleprograma*. Parra es el encargado de tomar las fotos de Vino Tinto para la portada de su disco, y Conesa, que quiere tener la oportunidad de ver trabajar a un fotógrafo profesional, aprove-

cha la camaradería que surge entre ellos para ofrecerse a echarle una mano. Durante unos cuantos días le acompaña como ayudante, asistiéndole en algunos de sus reportajes sobre televisión. Conesa observa para aprender el oficio, pero también toma algunas fotografías propias con una cámara prestada por Martínez Parra. Además, por las tardes, revelan en el laboratorio de la casa de Parra las imágenes tomadas durante el día. A través de Martínez Parra tiene la ocasión de conocer a Juana Biarnés, fotógrafa catalana, una de las pioneras del fotoperiodismo en España, que trabajaba en Madrid, y que entonces era ya una reportera mítica.

«Recordándolo ahora, ambos fueron los que me mostraron de verdad en qué consistía el trabajo de un fotógrafo, el contacto con los medios y los personajes, los que de alguna manera abrieron mi mente a este mundo».

1973-1975

Compagina la actividad frenética que exigía Vino Tinto con las clases de Historia del Arte. Al terminar la especialidad en 1974, se matricula en otra carrera para prolongar su estancia en Madrid. Las asignaturas convalidadas de su primera licenciatura le permiten matricularse en Imagen y Periodismo en la recién nacida facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense.

El grupo edita varios sencillos y otro LP, «Mi alma está en España» (EMI, 1975), y celebran numerosas actuaciones por todo el Estado, actuaciones que permiten por primera vez a Conesa ser independiente económicamente. Es un momento de mayor autonomía, y por eso decide abandonar el Colegio Mayor Chaminade y trasladarse a un piso de estudiantes junto a otros compañeros venidos de Murcia.

1976

Está a punto de terminar su segunda licenciatura y se plantea otras opciones relacionadas con el periodismo.

«Yo ya estaba picado con la fotografía, y creía que podía ser bueno en ese mundo. Así que tenía que elegir. Era algo que ya me había pasado anteriormente. El teatro me gustaba y creo que podría haber hecho más teatro, pero entonces empecé con la música. Cuando eres joven lo pruebas todo, pero cuando emprendes cualquier cosa, y la emprendes de verdad, te das cuenta que tienes que dejar atrás otras, porque no se puede ser bueno en todo. En aquellos momentos, me ocurrió lo mismo, y más tarde volvería a sucederme, al tener que elegir entre la redacción y la fotografía».

Sus tíos paternos, los periodistas Miguel y José María García Baró, que en esos momentos trabajan para los diarios *Ya* e *Informaciones* respectivamente, son los primeros en decirle que está a punto de aparecer un nuevo diario, el 4 de mayo aparece *El País*. En julio, Conesa se presenta para cubrir las vacaciones de los redactores de dicho periódico.

Como alumno en prácticas, ingresa como redactor en la sección de Deportes, dirigida por Julián García Candau, y donde coincide con periodistas como Alfredo Relaño, Juan Mora o Ignacio Alonso. Comienza cubriendo los deportes menos populares, como rugby, voleibol, hockey que, en muchos casos, le son desconocidos. Se documenta para poder redactar las pequeñas crónicas que se publican de esos encuentros. A medida que va ganando experiencia, pasa a rea-



Pie de foto, año

Pie de foto, año



lizar también algunas crónicas futbolísticas, que reciben más atención. Uno de estos artículos, el del 21 de septiembre de 1976, decía:

«Carabanchel y Talavera disputaron un bonito encuentro que se caracterizó por la entrega y la buena preparación física de sus jugadores que nunca dieron un balón por perdido. Sorprendió el Talavera en los minutos iniciales con un juego preciso y codicioso que le valió un gol temprano. El Carabanchel, lejos de desconcertarse, se empleó a fondo, puso a Carlos en el centro del campo y lanzó en punta a Víctor y a Silva. Una buena idea, ya que Carlos se mostró inspirado en el centro y potenció rápidos contragolpes que evidenciaron la flojedad de los laterales del Talavera, que estaban muy adelantados y eran superados una y otra vez por los extremos. Solo el central visitante, Ferrer, sujetó a Silva con conocimiento de su labor, pero nada podía hacer cuando el peligro le venía por la banda».

Pronto comienzan a pedirle que compagine la redacción con la realización de fotografías, labor en la que se inicia cubriendo las veladas de boxeo y lucha libre en el Campo del Gas.

En octubre de ese año nace el suplemento semanal de *El País*, un nuevo formato cuyo núcleo son los grandes reportajes fotográficos y las entrevistas a los personajes más relevantes. Esta publicación, que va a cosechar gran éxito y en el que la imagen es de vital importancia, atrae la atención de Conesa inmediatamente.

A pesar del éxito y los buenos momentos que le proporciona Vino Tinto, se desvincula de la agrupación. A finales de año, solo les ayuda en los traslados de sus actuaciones:

«Me había convertido en imprescindible, porque era el único capaz de no quedarme dormido al volante en un momento en el que viajábamos de punta a punta del país en un par de días».

Su retirada coincide con uno de los momentos de máxima popularidad del grupo, al elegirse su tema «Habla, pueblo» como himno para publicar el Referéndum sobre la Ley para la Reforma Política, que se celebraría el 15 de diciembre de ese año. El gobierno de Adolfo Suárez compra los derechos de la canción, compuesta por Álvaro Nieto, productor de la casa discográfica Movieplay, para animar a la ciudadanía a ejercer el voto, y se convierte en un símbolo de la naciente democracia española. Conesa no había participado en la grabación de esa canción y la noticia le llega a través de la redacción de *El País*, cuando le piden que les cante la letra para incluirla en la crónica.

«Habla pueblo habla / Tuyo es el mañana / Habla y no permitas / Que roben tu palabra / Habla pueblo habla / Habla sin temor / No dejes que nadie / Apague tu voz / Habla pueblo habla / Este es el momento / No escuches a quien diga / Que guardes silencio / Habla pueblo habla / Habla pueblo sí / No dejes que nadie / Decida por ti»

1977

Siendo redactor de deportes, elige el que será su definitivo nombre profesional, Chema Conesa, para diferenciarse de otro periodista deportivo, el locutor José María García, por aquel entonces en la cumbre de su fama. Tras un incidente en un partido Barcelona-Madrid, en el que al identificarse como José María García los aficionados del Barça le confunden con el famoso locutor, se decide a quitar definitivamente el García de su firma, con el consiguiente enfado de su padre.

Su actividad fotográfica va ganando cada vez más peso en la redacción de *El País*, y Conesa también se siente cada vez más inclinado hacia el mundo de la imagen, comenzando a plantearse abandonar el papel de redactor. Por eso, además de sus tareas como reportero gráfico para el diario, comienza a manifestar su deseo de colaborar en el suplemento semanal:

«Una publicación semanal tiene una vida más larga, la gente la guarda, por lo cual la fotografía no puede ser justificable por el hecho de que al día siguiente ya va a ser vieja, como pasa en el periódico diario, en el que la foto, sea buena o mala, al día siguiente ya la has olvidado. Esa inmediatez tremenda, esa consumición tan rápida, hace que cualquier error se olvide. En una publicación semanal no puedes hacer el mismo tipo de fotografía, el tiempo y el medio influyen en cómo va a ser vista esa foto. Por eso, me atraía el formato, quería hacer allí fotografías diferentes, que no se pareciesen a las del periódico. Fue un punto de inflexión».

Firma su última crónica en *El País* el 22 de diciembre de 1977, con el título «La Fórmula 1, en lucha por los mejores neumáticos». A partir de entonces, su labor se va a centrar sobre todo en el campo de la imagen, intentando abrirse hueco en el semanal.

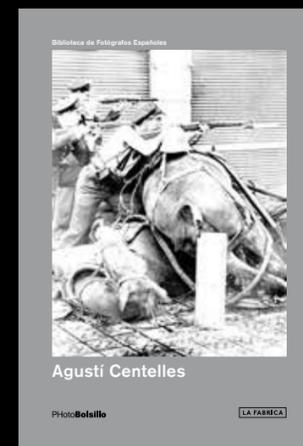
1978

El 14 de marzo, en el número 49 de *El País Semanal* aparece por primera vez un reportaje con fotografías firmadas por Conesa, bajo el título «Edificio revolucionario en Madrid. Toda la energía se aprovecha». El texto es de Antonio García, sobre el nuevo rascacielos de Cristalería Española, construido por Manuel Aymerich, y dotado con un sistema de paneles para captar la energía solar.

En el número siguiente, 26 de marzo de 1978, con el título «Españoles lejos de casa», Conesa publica un reportaje íntegramente realizado por él, sobre el trabajo de los pesqueros españoles en Canadá. Es su primer encargo importante para *El País Semanal*, recibido de manos del entonces jefe de Fotografía, César Lucas. Para hacerlo, convive durante algunos días con la tripulación de varios pesqueros que faenan en el puerto de San Juan de Terranova, de los que recuerda especialmente el caso del *Arriscado*, detenido por las autoridades canadienses debido al incumplimiento de la normativa de pesca, y a cuyo juicio tuvo la oportunidad de asistir. El reportaje recibe tres páginas en el suplemento dominical, y se publican seis fotografías de Conesa a todo color. Es el último reportaje en el que Conesa firma también el texto. Siguiendo el consejo de Alfredo Relaño, que le había recomendado centrarse en aquello para lo que tenía más talento, decide abandonar sus tareas como redactor y dedicarse únicamente a la fotografía:

«Al hacer ambas cosas, me daba cuenta de que sufría la foto y sufría el texto. La escritura me interesaba pero no iba a ser bueno en absoluto, me divertía más con la fotografía y era mejor en ello. La imagen es mi lenguaje, las palabras no son mi caldo de cultivo».

En los meses siguientes, aumentan sus colaboraciones para el suplemento dominical. En abril de ese mismo año, lleva a cabo su primer reportaje en compañía de la periodista Rosa Montero, con la que trabajará a menudo y que se convierte en una queridísima amiga y compañera. A partir de octubre se consolida como colaborador habitual del semanario. En el número 80, del 22 de octubre, aparece un destacado reportaje sobre el navegante Vital Alsar, ilustrado con diez fotografías de Conesa, que consigue además colocar por primera vez una imagen suya como portada en *El País Semanal*.



Agustí Centelles

PhotoBolsillo

LA FABRICA



Atín Aya

PhotoBolsillo

LA FABRICA



Francesc Català-Roca

PhotoBolsillo

LA FABRICA



José Cendón

PhotoBolsillo

LA FABRICA



Chema Madoz

PhotoBolsillo

LA FABRICA



Emilio Morenatti

PhotoBolsillo

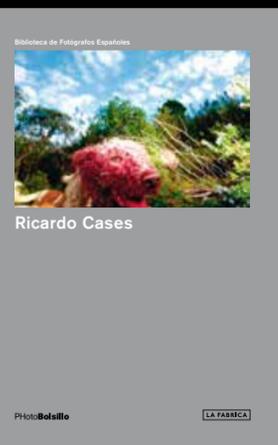
LA FABRICA



Joan Fontcuberta

PhotoBolsillo

LA FABRICA



Ricardo Cases

PhotoBolsillo

LA FABRICA



Isabel Muñoz

PhotoBolsillo

LA FABRICA



Joan Tomás

PhotoBolsillo

LA FABRICA



Jordi Socías

PhotoBolsillo

LA FABRICA



Luis de las Alas

PhotoBolsillo

LA FABRICA

Agustí Centelles, 2011.
Atín Aya, 2013.
Francesc Català-Roca, 2012.
José Cendón

Chema Madoz, 2012.
Emilio Morenatti, 2011.
Joan Fontcuberta
Ricardo Cases, 2012.

Isabel Muñoz, 2012.
Joan Tomás
Jordi Socías, 2010.
Luis de las Alas



Pie de foto, año

Desde ese momento compagina su labor como fotógrafo editorial para el semanal con su actividad en el diario, donde cubre algunos de los acontecimientos más relevantes de la joven democracia española y todo tipo de eventos destacados. Es uno de los encargados de hacer el seguimiento del Referéndum para la ratificación de la Constitución española, celebrado el 6 de diciembre. El texto constitucional es aprobado con un 88,54 por ciento de votos a favor.

«Fueron años de atender al grueso del trabajo en el periódico, de no fallar, de atreverte a llegar a sitios antes que nadie para ser capaz de conseguir una foto diferente de la de los demás. En esos años a mí me mandaban a cubrir todo tipo de noticias: manifestaciones, eventos deportivos, ruedas de prensa, incendios, accidentes. De esa etapa tengo fotos que recuerdo sentimentalmente, pero que no me parecen especialmente buenas. Fotográficamente era muy inexperto, utilizaba excesivamente el gran angular, porque quería recogerlo todo, trataba de que no se me escapase nada, porque todo me parecía tan bonito... Recuerdo ir a cubrir un partido de fútbol con un gran angular y que publicaran esas fotos, aparentemente sin importancia, a cinco columnas, el máximo de espacio en *El País*».

En julio contrae matrimonio con su novia, María Dolores Baño, apodada Lola, quien supone un gran apoyo para el fotógrafo, especialmente durante los primeros años de matrimonio en los que su labor como reportero le lleva frecuentemente de un lado a otro en busca de la noticia. De hecho, la propia boda se ve retrasada por compromisos profesionales: el día 12 de julio la pareja debe presentarse en el juzgado para firmar los papeles previos a la ceremonia religiosa, pero en la madrugada del día 11 se produce un terrible accidente en el camping de Los Alfaques (Tarragona). Un camión cisterna que transportaba propileno líquido estalló y mató a doscientas quince personas. Conesa es enviado a cubrir la noticia, por lo que se pospone la firma de los documentos. Es una de las primeras tragedias que tiene que cubrir en su carrera como reportero:

«Recuerdo una orgía horrible de cadáveres calcinados. Son imágenes brutales, carnicería pura. Ahora hemos cambiado completamente en la forma de mostrar las tragedias... Cuando pones el ojo detrás del visor, te atreves a meterte en sitios así, y sacar fotos como aquellas, totalmente descarnadas. La cámara te permite llegar a esos sitios, porque estás cumpliendo una misión, y ya no eres tú, eres un ojo detrás de una cámara, y la cámara te protege, y te atreves a hacer cosas que en tu sano juicio no harías».

1979

En enero de ese año, en el número 93 de *El País Semanal* se publica uno de los reportajes cruciales de su carrera: Conesa y Rosa Montero, en calidad de enviados especiales de *El País*, tienen la oportunidad de entrevistar al ayatolá Jomeini, líder político-espiritual de la revolución iraní. Jomeini se encuentra exiliado en esos momentos en un pueblo de Francia, Neauphle le Château, a setenta kilómetros de París, rodeado de varios fieles y seguidores. Los reporteros se desplazan hasta allí, acompañados del entonces corresponsal en París, Feliciano Fidalgo. El coche en el que viajan sufre un accidente, quedando siniestro total, aunque ellos salen ilesos y consiguen continuar el trayecto andando a través de la nieve, hasta llegar a la residencia del ayatolá en unas apartadas cabañas. La entrevista, que será portada del semanal el 21 de enero, causó un gran impacto en el fotógrafo:

«Tengo una impresión muy marcada de un hombre tremendamente ascético, tremendamente duro, y el recuerdo de Rosa Montero tira-



Izquierda. Pie de foto, año
Derecha. Pie de foto, año

da en el suelo agachando la cabeza cubierta con el pañuelo, porque había que mantener siempre la cabeza por debajo de la de él. Recuerdo que no logré hacer una buena foto de Jomeini porque no miraba a cámara, no quería mirarnos, estaba muy por encima de todo. Era un líder espiritual que estaba teniendo una condescendencia hacia nosotros porque *El País* era el periódico más importante en España en aquellos momentos, pero era algo forzado y nada personal. El impacto es también posterior, cuando revisas las imágenes y adivinas en las fotos las caras de algunos hombres de confianza que luego fueron fusilados por el propio régimen de Jomeini».

Apenas un mes después de celebrarse la entrevista, el ayatolá Jomeini regresa a Irán, proclamando la República Islámica, que gobernará hasta su muerte en 1989.

En los meses de julio y octubre, sus fotografías vuelven a ser portada de *El País Semanal*, con sendos reportajes de contenido social sobre los jóvenes fugados de casa y el travestismo, que reflejaban aspectos desconocidos de la vida en la España democrática. También cubre otras informaciones diarias destacadas, como las elecciones generales celebradas el primero de marzo, en las que resulta ganador UCD con Adolfo Suárez a la cabeza; o las elecciones municipales del 3 de abril, las primeras que se celebran en España en cincuenta años, durante la que hace una fotografía del alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván. Es su primera portada en el diario.

«Aquellos años como reportero fueron una delicia, porque todo era una fiesta, desde una rueda de prensa hasta cualquier acto político. Era una sensación tan alegre... Yo tuve en ese momento la gran suerte, la suerte enorme de mi vida, de encontrar trabajo en un periódico como *El País*, y en una democracia naciente después de muchos años de dictadura. En la calle había unas ganas locas de vivir; la gente tenía fe en los políticos, que eran los héroes, los que habían logrado el cambio de la noche a la mañana sin que sucediese nada "serio". Y *El País* en aquellos momentos era el periódico de referencia para la clase política, y también para la gente. Hasta el punto que en muchas ocasiones, cuando iba a celebrarse una manifestación, la gente esperaba a que llegase el reportero de *El País* para comenzar. Era la Biblia de la nueva democracia. Al igual que había una fe tremenda en los políticos, había una fe tremenda en el periodismo. Era un momento mágico, y a mí me tocó vivirlo en la calle».

A pesar de eso, los fotógrafos todavía se encuentran con algunos



escollos a la hora de desarrollar su trabajo. Tras una manifestación universitaria celebrada el 6 de diciembre, dos reporteros gráficos son detenidos. Los fotógrafos de varios medios (*El País*, *ABC*, *Triunfo*, *El Imparcial*, o *Diario 16*, entre otros) envían una carta al director de *El País* en defensa de su labor informativa. Chema Conesa es uno de los firmantes.

El compañerismo entre fotógrafos es una de las notas clave de la profesión en aquellos años. Durante su etapa como reportero, coincide en la redacción de *El País* con varios fotógrafos destacados a los que recuerda con cariño y admiración: César Lucas, Antonio Gabriel, Raúl Cancio, Marisa Flórez, Bernardo Pérez o Ricardo Gutiérrez, «gente que para mí suponen el principio de todo, y con los que he compartido un trozo de mi vida».

1980-1981

Alterna su labor como fotógrafo en el diario y en el suplemento semanal. Su trabajo en el semanal le permite elaborar numerosos reportajes de los más diversos tipos, que van desde el entretenimiento hasta el contenido social (en abril de 1980 fotografía la vida de la comunidad islámica en España, y en mayo se acerca a la situación desesperada de personas sin recursos), o la temática histórica (en diciembre de 1981 fotografía a varios combatientes españoles de la II Guerra Mundial). Realiza igualmente los retratos de múltiples entrevistas. Políticos, intelectuales, deportistas y artistas pasan por su cámara en estos años.

Para el periódico, Conesa realiza la cobertura de varios sucesos destacados. Entre ellos sobresale el seguimiento de la gran manifestación celebrada en Madrid como respuesta al golpe de Estado del 23 de febrero, la más grande de la historia de España hasta el momento. Sus fotografías tratan de recoger la impresionante concentración de gente en defensa de la democracia. Una de esas espectaculares imágenes, del final de la manifestación frente al Congreso de los Diputados, es portada a media página del diario el 28 de febrero, y se publicó junto a este texto:

«La mayor manifestación de la historia de España tuvo lugar ayer en Madrid, cuando millones de españoles salieron a la calle en defensa de la Constitución y como protesta contra el intento de golpe militar sucedido el lunes pasado (...) En toda España las manifestaciones se

celebraron, en general, sin incidentes, aunque en Madrid estallaron cuatro bombas antes de la hora de la concentración. Ni la amenaza de nuevos explosivos, ni el frío, ni la lluvia, a ratos copiosa, hicieron desistir a los cientos y cientos de miles de ciudadanas y ciudadanos de todas clases e ideologías políticas que, durante casi cuatro horas, expresaron sus sentimientos populares y corearon gritos y vivas a la libertad, la democracia, la Constitución y el Rey».

En mayo, con motivo del quinto aniversario del periódico, *El País Semanal* elige cinco fotos históricas publicadas en el diario durante esos años. Una de las seleccionadas es una de las instantáneas realizadas por Conesa durante las elecciones municipales de abril de 1979.

Nace su primer hijo, David.

1982

En octubre se celebran las terceras elecciones de la democracia española y resulta vencedor el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Conesa realiza el seguimiento de la campaña electoral, produciendo numerosas imágenes que acompañan a la crónica diaria del periódico. Precisamente una de sus fotos es elegida para ilustrar la portada que recoge la victoria del PSOE en la jornada electoral del 28 de octubre. Trabaja junto a periodistas y escritores como Julio Caro Baroja, César Comas o Inmaculada de la Fuente, y sus imágenes se muestran también en los reportajes sobre las elecciones publicados en *El País Semanal*. Destaca el reportaje fotográfico de Felipe González, realizado junto a otros reporteros, que recoge varios momentos de intimidad del nuevo presidente de gobierno; el de los atletas españoles en busca del récord en su especialidad, donde se representa la velocidad y el esfuerzo físico, y la crónica sobre el monasterio de Jasna Gora, en Polonia, convertida en símbolo de resistencia contra el autoritarismo impuesto en el país por el golpe de Estado del año anterior.

1983

Continúa realizando reportajes destacados para *El País Semanal* y cubriendo algunos sucesos relevantes para el diario. Entre ellos, destaca el seguimiento de las elecciones municipales celebradas en mayo, y la cobertura de la sentencia definitiva dictaminada por el Tribunal Supremo acerca de los participantes en el golpe militar del 23-F. Tras conocerse la decisión final del Supremo que agrava las penas de los acusados, *El País* publica la noticia en portada el 29 de abril con una fotografía de Chema Conesa, en la que se ve a uno de los condenados tratando de agredir al reportero gráfico del diario *Pueblo*, Juan Manuel Fernández.

Varios de los reportajes más significativos que realiza el fotógrafo tienen lugar a final de año. La madrugada del 27 de noviembre un Boeing 747 *Jumbo* de la compañía colombiana Avianca se estrella en Mejorada del Campo (Madrid), un accidente brutal en el que fallecen ciento ochenta y uno de los ciento noventa y dos pasajeros que iban a bordo. Entre ellos, los escritores Manuel Scorza, Ángel Rama y Marta Traba, y los pintores Jairo Téllez y Tiberio Vanegas, que viajaban rumbo al Encuentro Hispanoamericano de Cultura. Conesa es enviado a cubrir la noticia e inmortaliza las tareas de rescate en un paisaje plagado de cadáveres y restos del avión. Una de las imágenes ocupa la portada del diario al día siguiente, a media página. En 2001, con motivo del 25 aniversario de *El País*, la imagen sería elegida por la redacción del diario como una de las fotos más destacadas de la historia de este periódico.

La conmoción que supone este suceso en la opinión pública española se acrecienta cuando apenas diez días después, el 7 de diciembre, se produce un nuevo accidente: un choque en el aeropuerto de Barajas entre un Boeing 727 de Iberia con destino a Roma y un McDonnell Douglas DC-9 de Aviaco con destino a Santander. Noventa y tres personas fallecen en la colisión. A bordo del vuelo de Iberia debían estar el propio Conesa y Rosa Montero, rumbo a Roma para entrevistar al presidente de la República de Italia, Sandro Pertini, para *El País Semanal*. La casualidad quiere que por motivos personales ambos decidan retrasar el viaje, librándose así de la tragedia de Barajas. Sin embargo, en la redacción de *El País* se viven horas angustiosas, al no conocer el cambio de planes de los redactores, y suponer que puedan estar entre los heridos o fallecidos por la colisión.

No es la única tragedia de la que escapan Montero y Conesa en pocas horas. Con el cierre del aeropuerto de Barajas por causa del accidente, deciden trasladarse a Barcelona por carretera para coger allí otro vuelo con destino a Roma. Es pleno invierno, y el mal tiempo les hace escoger una ruta un poco más larga para el traslado, para evitar así las carreteras más complicadas. Sin embargo, esa misma noche se ven inmersos en un accidente de tráfico, del que salen ilesos, aunque los dos coches de delante chocan entre sí con trágicos resultados.

«Fue una cosa dantesca, totalmente a oscuras, una noche cerrada, escuchar a gente llorando y gritando desde dentro de un coche. No se veía nada y no podíamos hacer nada por ellos, así que nos desplazamos inmediatamente hacia la gasolinera más cercana para poder pedir ayuda. Tengo la sensación de que ese día nos salvamos dos veces de la muerte».

Pie de foto, año



Izquierda. Pie de foto, año
Derecha. Pie de foto, año

Al día siguiente pueden por fin tomar el vuelo con destino a Roma, aterrizando justo a tiempo para entrevistarse con Pertini, el personaje que más impresión le ha causado en toda su trayectoria:

«Es de las pocas personas en mi vida a la que le he pedido hacerme una foto con él. No me gusta hacerlo, y no soy nada fetichista, pero me impresionó tanto su historia, sus años de cárcel, el haber protagonizado una huelga de hambre para lograr que los guardianes le dieran un lápiz a Antonio Gramsci... Me impactó muchísimo aquel hombre, que parecía cualquier cosa menos el presidente de una nación, era muy cercano. Así que le pedí hacerme una foto con él, y cuando terminamos de hacernos la foto me dijo cariñosamente: “eh, *barbuto*, cuando llegues a Madrid mándame la foto para que te la dedique”. Por supuesto, al llegar a Madrid no lo hice, ¿cómo le iba a mandar yo una foto a un presidente de gobierno para que me la firmase?

»Una semana después recibí una llamada en la redacción, era Sandro Pertini preguntándome por qué no le había mandado la fotografía. Hasta ese punto llegaba la finura en los detalles de aquel hombre. Así que le mandé la foto, y por supuesto me la devolvió firmada. Este oficio te hace volverte un poco cínico, porque conoces de cerca la imagen no tan pública de los personajes públicos. Aunque ellos son conscientes de que están tratando con un periodista, de alguna forma, en ese estar cercano, en los detalles que no son a veces ni fotografiables, descubres quién es quién, te encuentras con esos rasgos de humanidad».

La entrevista se publica en *El País Semanal* el 8 de enero de 1984.

1984-1986

Pese a que sigue compaginando su labor como reportero para el diario con su trabajo en el suplemento dominical, se siente más inclinado por este segundo medio. El retrato editorial le demanda una serie de cualidades diferentes al retrato periodístico, que le hacen decantarse cada vez más por esta línea de trabajo:

«En el retrato editorial, la preparación sustituye a la inmediatez y la espontaneidad. El “cazar una foto” no es válido; se requiere una sesión de al menos unos pocos minutos, donde exista un compromiso entre el fotografiado y el fotógrafo. Yo necesito reposar la fotografía, pensarla, y me interesaba ese soporte porque me permitía hacer una



fotografía más pausada, que pudiese meditar y proyectar de qué forma hacerla.

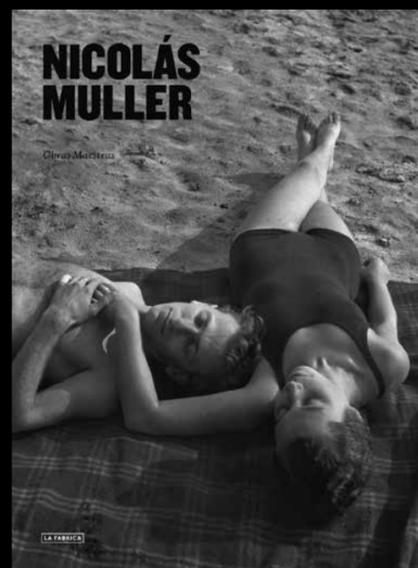
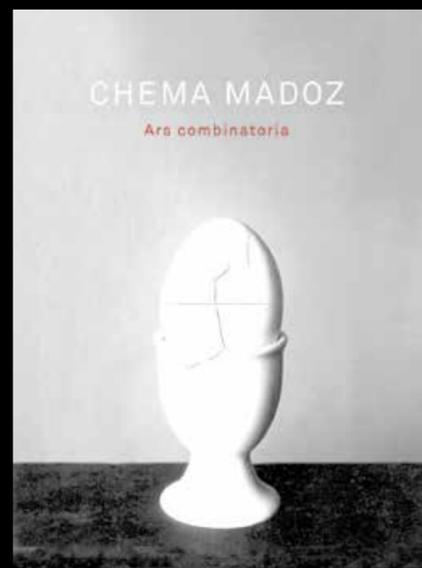
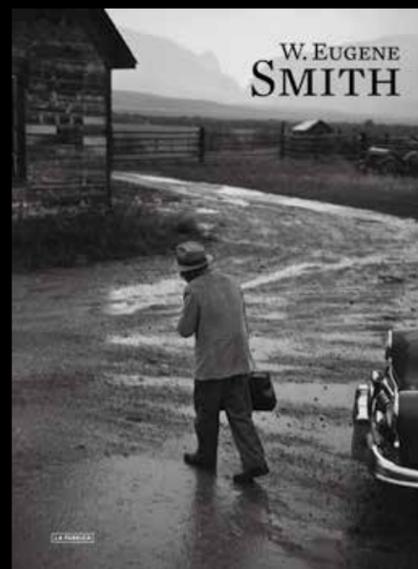
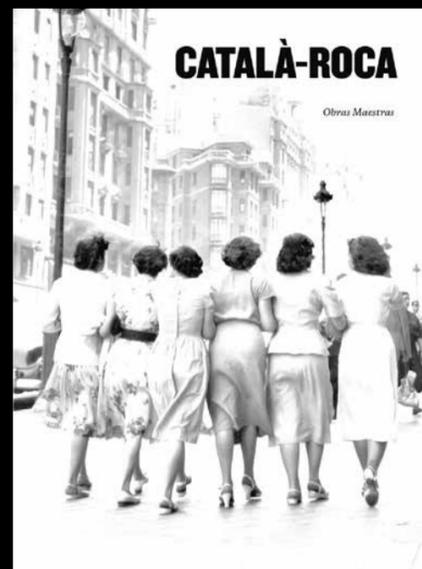
»En ese sentido, mis dos máximos referentes han sido Irving Penn y Richard Avedon, porque eran fotógrafos que estéticamente me parecían tremendamente limpios y que lograban cosas que yo nunca había visto, que ponían algo más en sus imágenes que simplemente el artificio de la moda. Eran clásicos que elaboraban la imagen a partir de líneas, volúmenes, luz. Esa parte estética, tan espectacular, era la que yo intentaba incluir en mis imágenes. Y otro referente ha sido Diane Arbus, como persona que se compromete, que quiere vivir lo que fotografía y que tiene una violencia de imagen, un sentimiento para meterse en la vida de los personajes, que me llama mucho la atención».

A pesar de eso, tanto en un medio como en otro, la libertad de su trabajo es limitada, siendo esa una de las notas fundamentales que Conesa encuentra en su trayectoria:

«Siempre he trabajado de encargo. Cuando vas a entrevistar a alguien, no existen los personalismos, tú vas como periodista representando a un periódico, no eres la persona individual, eres el medio. Y eso en el retrato es importante, porque condiciona al retratado, que quiere dar una imagen determinada, y también al retratista, que no es quien marca las reglas del juego. Además está la cuestión del tiempo y de las circunstancias que rodean a la foto: cuándo te citan para la entrevista, dónde te citan... A mí me ha pasado a veces que algunas fotos no han salido tan bien como deberían porque había resultado tan complicado todo el proceso de llegar hasta allí, de cuadrar agendas, de hablar con los publicistas del retratado en cuestión, de conseguir un buen lugar, que parecía que con conseguir que se pusiesen delante de la cámara ya era suficiente. Y eso es perjudicial para el retrato. En el retrato lo más importante es el tiempo y la entrega».

Sigue cubriendo desde eventos deportivos hasta las elecciones generales de 1986, que se saldan con una nueva victoria del PSOE. Como ya había ocurrido en los anteriores comicios, es portada del diario con una de sus fotografías.

Dentro de su labor para *El País Semanal* destaca el reportaje realizado en otoño de 1984, cuando viaja como enviado especial junto a Ismael Fuente a Ontario (Canadá) para elaborar una crónica sobre



Alfonso, 2012.
Isabel Muñoz
Dorothea Lange

Català Roca
Chema Madoz
Ricard Terré

W. Eugene Smith
Nicolás Muller
Mario Vargas Llosa y Xavier Miserachs

la vida del Príncipe Felipe de Borbón, de entonces dieciséis años, en el Lakefield College School. Durante varios días ambos periodistas siguen la vida cotidiana del príncipe en la escuela, que se materializa en un reportaje de más de veinte páginas con varias fotografías de Conesa. Fue el reportaje más amplio publicado hasta entonces en el suplemento dominical.

Comienza su trayectoria como profesor, impartiendo por primera vez un curso sobre reportaje fotográfico, junto a Victor Steinberg y Bernardo Pérez. Desde entonces, la docencia se convierte en parte importante de su trayectoria.

1986

Nace su segundo hijo, Marcos.

1987

Aunque el suplemento lleva once años editándose, tiene la sensación de que en su labor como fotógrafo para el dominical todavía pesa mucho la vinculación con el periódico, donde cada foto debe ser sinónimo de verdad. En esos momentos, los suplementos semanales están dejando de ser revistas de información pura y dura para ir ganando en entretenimiento y sentido del humor. Las fotos también comienzan a querer ser más relajadas. Conesa va a experimentar con un tipo de retratos más lúdicos. Nace así en *El País Semanal* la serie «Locas pasiones», que en su primera entrega, el 25 de enero, lleva el subtítulo «Los retratos insólitos de los ilustres». En esta serie, personajes significativos del mundo de la cultura y la política aparecen disfrazados, mostrando una faceta desconocida de su personalidad o asimilándose con algún personaje histórico.

«Empezamos preguntándole a Camilo José Cela cómo quería aparecer, y dijo que quería retratarse como judoca, porque era cinturón negro. Fuimos a su casa de Palma de Mallorca y le hicimos unas fotos muy sencillas, sin ningún tipo de producción, en las que aparecía vestido con su kimono de judo. Y así empezó esa serie, que suponía meterse de lleno dentro del terreno del entretenimiento, aportar algo lúdico a los contenidos. A mí se me disparó la imaginación y empecé a querer ofrecer fotografías más posadas, más preparadas. Ese fue el principio de todo, a partir de ahí fue algo imparable, que se institucionalizó como contenido fijo cada semana.»

La serie se extiende durante todo el año, y en ella participan figuras como Carmen Conde (con un retrato inspirado en Santa Teresa de Jesús), José María Aznar (en el papel del Cid Campeador) o Antonio Saura (como Felipe II). Supone el inicio de una transformación en el suplemento dominical, y la aparición de un tipo de reportaje más preparado.

En abril y mayo, Conesa participa en el proyecto *Galicia a pie de foto*, una iniciativa de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, patrocinada por el Instituto Nacional de Promoción del Turismo, Kodak e instituciones públicas gallegas. Veintiún profesionales de la fotografía, entre los que se encuentran Cristina García Rodero, Koldo Chamorro o Paco Elvira, recorren Galicia durante estos meses recopilando instantáneas sobre distintas regiones y sus costumbres. Conesa participa con el tema *Mondoñedo: la vida en una villa*. De entre las más de dieciocho mil imágenes recogidas por los fotógrafos, ciento veinte son seleccionadas para formar parte de una exposición y un libro, cuya edición gráfica está a cargo de Víctor Steinberg, Jordi Socías y Ricardo Martín.

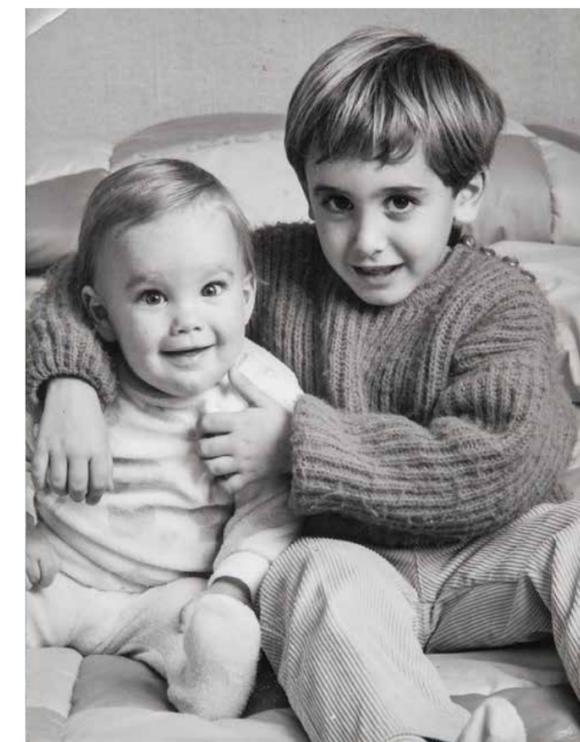
Se embarca en otro proyecto que le aleja de la redacción de *El País Semanal*. En julio, el grupo editorial PRISA comienza a preparar el lanzamiento del semanario de información general *El Globo*, dirigido por Eduardo San Martín, quien propone a Conesa ser el editor gráfico de la nueva revista. Se trata de una apuesta fuerte, crear una publicación inspirada en la línea de *Time* o *Newsweek*, contando con jóvenes destacados del momento, como Manuel Rivas (jefe de la sección de Cultura) o Juan Ramón Iborra (jefe de Sociedad). La propuesta es recibida por Conesa con gran entusiasmo, embarcándose en la aventura de diseñar una revista de esas características, donde la cuidada edición gráfica sea una de sus señas de identidad.

Tras la elaboración de varios números *cero*, la revista sale a la venta el 9 de octubre con una tirada de doscientos cincuenta mil ejemplares.

1988

A pesar de la calidad de los reportajes de *El Globo* y sus entrevistas a personajes destacados, el nivel de venta del primer número no se mantiene, y la empresa editorial acomete en febrero un plan que incluye el cambio del director. Jesús Ceberio, que posteriormente será director de *El País*, sustituye a San Martín, y se produce también un reajuste de la redacción. En ese momento, las publicaciones semanales están tomando otro enfoque, más dedicado al entretenimiento, en la línea que el propio Conesa había iniciado en «Locas pasiones», y *El Globo* no consigue encontrar su sitio. El 12 de septiembre de 1988, tras continuar los malos resultados de ventas, se publica el último número de *El Globo*. «El semanario no ha alcanzado niveles de venta satisfactorios, en un mercado que se ha ido estrechando en los últimos años, ni tampoco juega un papel relevante en la opinión pública», asegura el grupo PRISA en un comunicado del 16 de septiembre de 1988. Tras la suspensión de

Pie de foto, año



esta publicación, Conesa vuelve a *El País* como editor gráfico del suplemento dominical, un retorno que le es bastante grato:

«En *El Globo* no era capaz de hacer la fotografía que me interesaba, la sensación era que me había equivocado al meterme en una revista de información pura y dura, y sentía la necesidad de volver».

1989

En su etapa como editor gráfico, Conesa sigue realizando fotografías para algunos reportajes y tomando retratos para ilustrar las entrevistas a personajes destacados, al mismo tiempo que se encarga de distribuir los trabajos de otros fotógrafos y colaboradores de la plantilla de *El País Semanal*.

Uno de los encargos más recordados por Conesa tiene lugar el invierno de este año, cuando envía al fotógrafo Juantxu Rodríguez a Panamá, acompañado de Maruja Torres como redactora, para realizar un reportaje sobre la labor de la Compañía de Jesús en Latinoamérica. Les sorprende la invasión estadounidense del país, ordenada por George Bush para poner fin al gobierno de Manuel Antonio Noriega. Al intentar acceder al hotel donde se alojan los periodistas, cámara en mano, el reportero recibe el disparo de un soldado estadounidense que acaba trágicamente con su vida a los treinta y dos años. La noticia supone una conmoción para Conesa y para la redacción de *El País*, que abre su edición del día siguiente, 22 de diciembre, con la imagen en portada de su colaborador abatido por el disparo. El reportero no había parado de trabajar en las últimas horas de su vida, tomando imágenes del conflicto en las calles de Panamá. Sus últimas fotos serán publicadas años después en un volumen monográfico de la colección PHotoBolsillo, dirigida por Conesa para la editorial La Fábrica.

1991

Junto a Alejandro Castellote y Cristina García Rodero, forma parte del jurado de la muestra *Circuitos* (en el apartado de fotografía), organizada por la Comunidad de Madrid, en la que se pretende fomentar la creación de los jóvenes artistas. El apoyo a los jóvenes talentos de la fotografía es otra de las constantes de la carrera de Conesa, especialmente desde su posición como editor gráfico en prensa. Ese mismo año, le encarga a Miguel Trillo las fotografías para un reportaje firmado por Moncho Alpuente, «España inédita», sobre la modernidad en seis capitales españolas de provincia. Para Trillo supone su primer trabajo de encargo y una plataforma para dar visibilidad a su obra. Las fotografías tomadas durante el reportaje dan lugar a la serie *Souvenirs*, que se expone en 1992 en la Galería Moriarty de Madrid y que es considerada por el autor como una de las más destacadas de su carrera.

1992

Este año es designado jurado del certamen World Press Photo, y desde entonces se convierte en miembro del equipo de asesores periféricos de la Fundación World Press Photo de Ámsterdam, como delegado para el descubrimiento de jóvenes fotógrafos en España.

«Es una labor difícil, porque cuando eres jurado de este tipo de premios te das cuenta que la noticia del día no suele ser la foto que perdura, que las fotos que en su día te impactaron por la noticia

que representaban, el paso del tiempo las ha hecho desvanecerse. Son fotos simbólicas, pueden ser históricas. Pero cuando las aprecias aisladas, ves que fotográficamente no valen nada. Todo lo que no es fotográfico influye en la fotografía, a nivel de contenido, de información. Con el paso del tiempo las imágenes tienen otra lectura. Pasa también cuando organizas una exposición y revisas la obra de un autor. Las miradas cambian, y lo que es importante en un momento determinado deja de serlo, y cobra otro sentido. Cada tiempo tiene su mirada, y tiene sus condicionantes».

1995

Tras varios años como editor gráfico en *El País Semanal* comienza a notar un cierto inmovilismo. El éxito de la publicación y el hecho de llevar trabajando allí desde sus inicios le hacen necesitar nuevos estímulos. En ese momento, le llega una propuesta de Pedro J. Ramírez, que quiere al equipo formado por Conesa, Alberto Anaut y Gumersindo Lafuente para lanzar el nuevo suplemento dominical del diario *El Mundo*.

Para Conesa, la posibilidad de comenzar una revista desde el inicio supone un reto y un nuevo aliciente en su carrera, y en mayo de ese año los tres deciden abandonar *El País* para incorporarse a la redacción de *El Mundo*, donde Conesa ejercerá como subdirector de Fotografía. Es un momento de máxima competencia entre ambos diarios, y la salida de los tres colaboradores no es bien recibida en la redacción de *El País*, algo que se solventa posteriormente. En *El Mundo*, desarrolla uno de los grandes retos de su carrera, y en sus palabras «una aventura maravillosa», la creación del nuevo suplemento semanal, *La Revista*, que ve la luz el 22 de octubre.

Realiza también por primera vez la edición gráfica de un libro, *Sol y moscas*, del fotógrafo vitoriano Fede Perex. A su juicio, esa faceta como editor gráfico es una de las más destacadas en su trayectoria:

«La fotografía para mí es un lenguaje de uso. Por eso no hay una fotografía buena o mala. Hay una fotografía adecuada o menos adecuada, en función de lo que quieres contar. Si la imagen construye un discurso, entonces podemos decir que es una buena fotografía. Y eso es aún más importante cuando editas una revista, un libro, o montas una exposición. A las imágenes hay que darles un orden y una jerarquía para poder construir una historia.

»Con el tiempo va cambiando la forma de ver la fotografía, vamos siendo más expertos en ver, especialmente las generaciones de ahora, donde ya nacen todos con una cámara, y la cámara ya no es un aparato misterioso, es algo sencillísimo, donde aprietas un botón y la foto ya está hecha. Ahora el problema es otro, y es decidir qué quieres contar con esa cámara. La fotografía en ese sentido es como la literatura: al ser un lenguaje, lo importante no es saber juntar palabras, sino que esas palabras te cuenten una historia, y que esa historia sea interesante para alguien».

1996-1997

Durante los primeros años de publicación de *La Revista*, la línea fotográfica que marca Conesa busca la espectacularidad de las imágenes, algo que se traduce tanto en los reportajes que encarga como en los que realiza personalmente, especialmente en el campo del retrato. Gana protagonismo el sentido del humor, se introducen referencias a la historia personal del retratado, y el entorno empieza a cobrar importancia, aumentando la preparación de las fotos:



Izquierda. Pie de foto, año Derecha. Pie de foto, año

Izquierda. Pie de foto, año Derecha. Pie de foto, año

«Me gusta trabajar como fotógrafo ausente. No me gusta molestar, ni obligar a la actuación a la gente que retrato. Si hay un poquito de tiempo prefiero que el mismo personaje sugiera de qué forma está cómodo. La preparación que hay en mis retratos surge de forma espontánea, en el momento. A veces encuentras algo que crees que puede dotar de significado a la fotografía, que le añade algo al personaje. En ese caso me gusta introducirlo en la foto, y crear un espacio en el que se recalque eso que quieres transmitir. El espacio en la fotografía me interesa. En el fondo tengo una mente un poco de arquitecto, me interesa la estructura y lo que define al personaje, y el personaje se define por lo que tiene alrededor. Yo lo utilizo mucho, en todas mis fotos siempre hay un espacio que te intenta decir algo de ese personaje».

Es el momento de imágenes emblemáticas del semanario, como la de Camilo José Cela recreando el espíritu de su obra *Viaje a la Alcarria* (1996). Conesa crea un estilo personal en sus retratos que será seña de identidad de la publicación semanal en los años siguientes.

La importancia de la fotografía en el nuevo suplemento queda patente con reportajes dedicados a fotógrafos actuales e históricos, como Cristina García Rodero o Robert Capa, y la presencia de profesionales como Luis de las Alas o Ricky Dávila, entre los habituales de los primeros números de *La Revista*.

1998

Se hace cargo de la dirección de la Biblioteca de Fotógrafos Españoles para La Fábrica, una institución fundada por Alberto Anaut centrada en la difusión de la fotografía contemporánea. La colección, también conocida como PHotoBolsillo, tiene la intención de mostrar trabajos significativos de los fotógrafos españoles más destacados. Como director de esta serie se sumerge en la obra de maestros consagrados y jóvenes talentos de la fotografía:

«Yo admiro muchísimo a muchísima gente. Admiro todo aquello que no sé hacer, y en fotografía más. Tener la oportunidad de que todos esos fotógrafos pasen por mis manos ha sido un inmenso placer: bucear en la obra de los dos máximos referentes del fotorreportaje en España, como Català-Roca y Ramón Masats, los que más han apor-



Izquierda. Pie de foto, año Derecha. Pie de foto, año

tado y que dieron una vuelta de tuerca a la profesión, o de fotógrafos como Cristina García Rodero, Alberto García-Alix, Juan Manuel Castro Prieto y un montón de gente joven a la que admiro profundamente, como José Cendón, Paco Gómez, Chema Madoz... Admiro a tantos que me quedaría con un trocito de todos ellos».

1999-2000

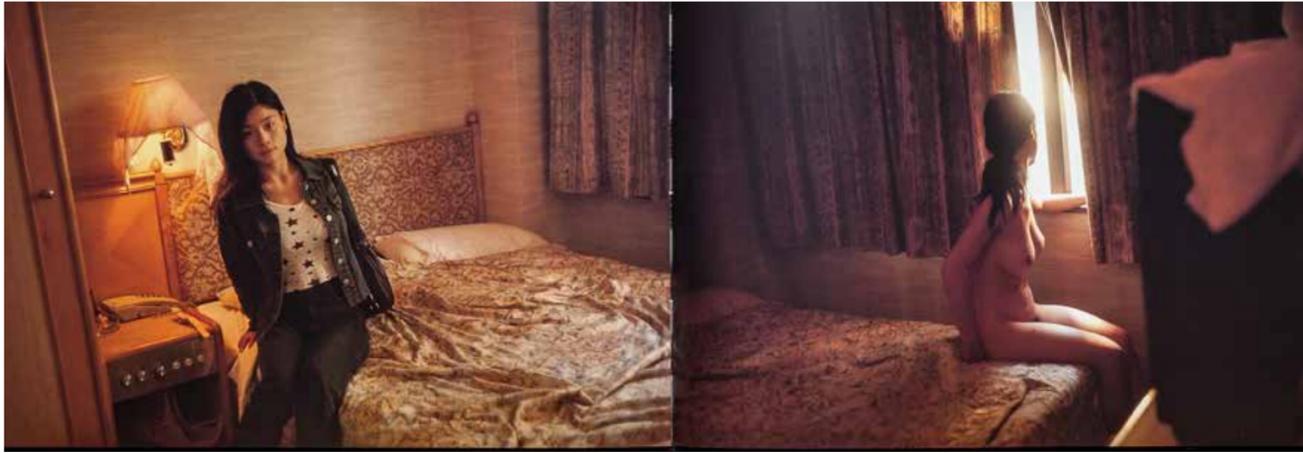
Tras cuatro años de publicación, en octubre de 1999 *La Revista* pone fin a su primera etapa, transformándose en el *Magazine*. Aunque el diseño y el formato cambian, el cuidado de la imagen fotográfica sigue siendo una de sus señas de identidad. Conesa sigue ejerciendo como subdirector y jefe de fotografía, reservándose para sí mismo la realización de varios de los retratos editoriales del suplemento y algunos reportajes, como el realizado en Chiapas a finales del año 2000.

2001

Inicia su trayectoria como comisario de exposiciones con un encargo del Festival de Fotografía y Artes Visuales PHotoEspaña y otro de la Comunidad de Madrid, que incluyen la edición gráfica de sus catálogos. La primera de ellas es *Lusofonías: pisadas sonámbulas*, del fotógrafo madrileño José Manuel Navia, presentada en el Jardín Botánico, dedicada a la obra de este autor sobre Portugal y las huellas de los portugueses en otras partes del mundo. La segunda es *La memoria construida*, dedicada a la obra de Ramón Masats, galardonado ese año con el Premio de Fotografía, otorgado por el gobierno madrileño, que recoge la visión de diferentes pueblos de la España rural y del Madrid más castizo a través de fotografías realizadas entre 1950 y 2002. Un fragmento de su texto para el catálogo de Masats dice:

«Es un recorrido por la obra de un fotógrafo que aportó nuevos registros al lenguaje del reportaje fotográfico de este país y supo crear un armazón nuevo a los temas patrios. También es un ejemplo esperanzador para el viejo oficio de un fotógrafo que nunca se preocupó por llegar, sino por estar ahí, tras su cámara, buscando registros nuevos para emociones viejas».

La exposición marca el inicio de una fructífera relación creativa en-



Pie de foto, año

tre los dos fotógrafos, que se materializa en los años siguientes en varias exposiciones y libros.

«Ramón supuso un paso adelante en la forma de narrar de la fotografía española, un punto de inflexión en el campo del reportaje. Para mí es un referente, y a lo largo del contacto que hemos mantenido en estos últimos años, también un buen amigo».

También asume la edición gráfica del libro *300 años, 300 vidas*, elaborado por La Fábrica con motivo del tercer centenario de Caja Madrid.

2002

Forma parte del jurado del Premio Nacional de Fotografía, que celebra su novena edición, junto a Manuel Laguillo, Darío Villalba y Toni Catany, que había ganado el año anterior. Se lo otorgan a Joan Colom, por «su original y radical aportación a la fotografía española desde una óptica eminentemente personal y fotográfica, universalizando lo local».

«Lo importante en la fotografía es que el autor sea alguien con la cabeza bien poblada, con cosas interesantes que aportar y con un discurso diferente. Lo que a mí me atrae de un fotógrafo es que en sus imágenes se perciba que hay alguien que piensa y que siente, que tiene la voluntad de contar algo».

2004

El Mundo le ofrece un nuevo reto en su trayectoria: ser el director de imagen de la revista *Yo Dona*, un nuevo suplemento semanal dirigido al público femenino. En esta publicación se quiere aunar las noticias de moda y actualidad con los reportajes de carácter humano y social y las entrevistas a destacadas personalidades. El encargo le absorbe durante casi un año.

Prosigue su labor como comisario de exposiciones con una muestra dedicada a Ramón Masats, que había ganado el Premio Nacional de Fotografía. *Contactos* es un proyecto muy personal, presentado como dípticos para contraponer las dos etapas de la obra del fotógrafo: la de los cincuenta y sesenta, y la de los últimos veinte años. En el texto del catálogo *Ramón Masats. Contactos*, Conesa asegura

que, al juntar dos imágenes de temática y formato diferentes separadas por veinte o treinta años, este discurso avala la coherencia de la obra de Masats a lo largo de toda su trayectoria:

«Esta coherencia es la que aporta un peso específico a su obra, la seguridad de una mirada interesada por encima de todo en la excelencia del lenguaje fotográfico, en que la cámara hable en silencio, imponga sus normas dialécticas al plano bidimensional de cada imagen y que esta sugiera en la percepción de cada cual su interpretación particular».

2005-2006

El 7 de mayo aparece en el mercado el primer número de la revista *Yo Dona*. Una vez terminada su labor de puesta en marcha de la publicación, Conesa vuelve a su puesto como subdirector de Fotografía en el *Magazine* de *El Mundo*, aunque sigue colaborando esporádicamente con la nueva revista.

Para La Fábrica realiza la edición de varias publicaciones: *Do not disturb*, que tiene 100 imágenes unidas por una temática común, la de mostrar al espectador el interior de habitaciones de hotel; *Memoira de un viaje compartido*, que recorre los 75 años de vida de una de las principales empresas turísticas de España, y la monografía *Vivan los novios*, con la obra del murciano Juan de la Cruz Megías durante más de medio siglo como fotógrafo de bodas. Es un momento en el que su pasión por crear discursos con las imágenes acrecienta su labor como editor gráfico de libros y como comisario:

«Es lo que más me gusta. Si me dejasen, me metería como una rata de laboratorio en todos los archivos que pudiese. Lo que más me ha atraído siempre es la edición gráfica. Construir un discurso con fotos de otros y organizar exposiciones ha resultado ser algo similar. Es meterme en los archivos de los fotógrafos, seleccionando imágenes y dándoles un orden, un sentido».

2007

Como un gran reportaje documental comisaría, junto a Diana Saldaña, la exposición *Madrid inmigrante*, formada por cerca de 200 obras de varios fotógrafos destacados sobre las diversas comunidades de inmigrantes asentadas en Madrid. Patrocinada por la Comu-

nidad de Madrid, en colaboración con Magnum Photos, se seleccionan al belga Carl de Keyzer, la estadounidense Susan Meiselas, el irlandés Donovan Wylie y los españoles Matías Costa, Cristina García Rodero y Carlos Sanva, como representantes de la mejor fotografía documental actual.

Comienza su colaboración con el Archivo Fotográfico de la Comunidad de Madrid, un proyecto colectivo que, mediante la colaboración de los ciudadanos, busca sacar a la luz la historia escondida de Madrid, a través de las imágenes pertenecientes a los álbumes familiares. Coordina el equipo de expertos encargado de digitalizar y catalogar las fotografías donadas por los participantes.

Vuelve a formar parte del jurado del Premio Nacional de Fotografía, junto a Pablo Pérez-Mínguez, ganador de la edición anterior. El jurado confiere el premio a Manuel Vilariño, por la gran calidad técnica de sus obras, que muestran «un intenso sentido poético y filosófico».

2008

Realiza la edición gráfica del libro *W. Eugene Smith. Más real que la realidad*, basado en una exposición de PHotoEspaña comisariada por Enrica Viganó. El libro reproduce las imágenes de los seis reportajes emblemáticos del fotógrafo norteamericano: «Médico rural», «El pueblo español», «La comadrona», «Un hombre piadoso», «Pittsburgh» y «Minamata», realizados entre 1948 y 1956. El libro recibirá el segundo premio del Deutscher Fotobuchpreis en la categoría de libro de fotografía (2012).

Participa en el V Congreso ÑH de España y Portugal como ponente en el apartado dedicado a la fotografía, junto a su antigua compañera y responsable de la sección de fotografía de *El País*, Marisa Flórez. Organizado por el capítulo español de la Society for News Design, reúne a expertos como Simon Kelner, editor jefe de *The Independent*, u Oliviero Toscani, creador de las campañas publicitarias de la firma Benetton.

2009

Tras dos años de colaboración con el Archivo Fotográfico de la Comunidad de Madrid, comisaría una exhibición con parte de los fondos rescatados por este proyecto. La exposición *Madriños*. *Un álbum colectivo* es solo una pequeña muestra de 450 imágenes, seleccionadas entre casi 25.000. El propósito es conservar y difundir la memoria fotográfica, según escribe en el catálogo:

«Este debe ser solo el inicio de otros proyectos que profundicen en la idea de dar a luz el universo de las fotografías ocultas. Y así detener la desaparición del patrimonio fotográfico de nuestra comunidad. Demasiadas colecciones han sido destruidas y demasiado trabajo de toda una vida de fotógrafos a los que no ha alcanzado el reconocimiento público está en peligro de desaparecer definitivamente (...)

»Este proyecto representa un intento de concienciar a las entidades y colecciones sobre la importancia de digitalizar sus fondos y hacer realidad demostrable la máxima que impone la nueva dimensión de la comunicación global: la imagen no difundida no existe. El valor de toda imagen no está en su soporte, sino en su capacidad de difusión».

Realiza la edición gráfica del libro *Dorothea Lange. Los años decisivos*, que recoge las imágenes de la exposición homónima de PHotoEspaña, comisariada por Oliva María Rubio. La muestra reúne 138 fotografías de una etapa fundamental para Lange, la de las dé-

cadadas de los treinta y los cuarenta, incluyendo una selección de fotografías de las dos grandes series realizadas para la Farm Security Administration y la War Location Authority.

Colabora en la reedición especial de *Sanfermines*, el reportaje gráfico de Masats, que cumple 50 años de haberse publicado por primera vez. Se incluye una nueva selección, con varias inéditas, para aportar una nueva visión sobre este clásico de la fotografía española.

En septiembre se involucra en otro ambicioso proyecto editorial: nace la colección Obras Maestras de La Fábrica, cuyo objetivo es recoger de forma exhaustiva el trabajo de los fotógrafos contemporáneos más importantes del panorama español y Conesa se encarga de la edición gráfica. El primer volumen se dedica a Chema Madoz, con una selección de las más de 300 imágenes.

2010

Dentro de su creciente labor como comisario, es responsable de una gran exposición en el marco de la Exposición Universal de Shangai. *Foto a foto. Un retrato de España* recoge la evolución de las ciudades españolas y sus gentes durante los últimos 50 años a través de la obra de 15 fotógrafos. Para ello reúne a autores consagrados, como Francesc Català-Roca, Alberto García-Alix o José Manuel Ballester, junto a jóvenes promesas, como Marta Soul o Israel Ariño. La muestra se inaugura en el Instituto Cervantes de Pekín y a continuación itenera por otras ciudades.

Realiza la edición gráfica de las monografías de Isabel Muñoz y Francesc Català-Roca, para la colección Obras Maestras. Además, es comisario de la exposición correspondiente a este último autor, un hecho importante profesional y personalmente para Conesa, ya que tiene la ocasión de acceder al inmenso legado del fotógrafo de más de 200 mil negativos, y sumergirse en profundidad en la trayectoria de uno de sus principales referentes, ya fallecido. Un fragmento de su texto en el catálogo *Francesc Català-Roca* dice:

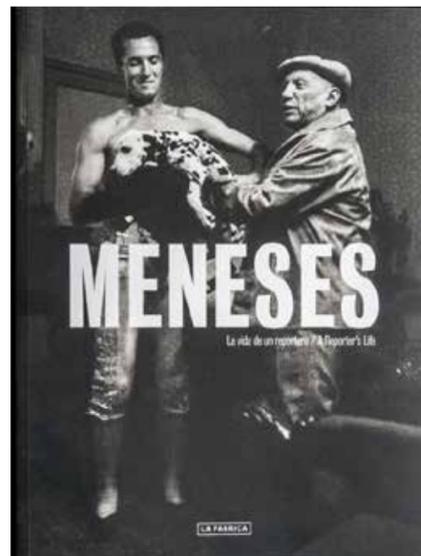
«Si los de mi generación buceamos en nuestros recuerdos de los años sesenta, es casi imposible no hacerlo desde la fotografía de Català-Roca. Es más, esas imágenes se han adueñado por completo y han colonizado nuestro pasado de tal forma que parecen más reales que nuestros propios recuerdos. Son tan certeras y veraces que evocan hasta el perfume de la época, que ya siempre será en blanco y negro en nuestro imaginario sentimental».

Asume un nuevo encargo de La Fábrica para recuperar la colección «Palabra e imagen», que Esther y Óscar Tusquets publicaban en los sesenta, y en la que se reunía a un escritor y un fotógrafo relevantes. La segunda etapa se reinicia bajo la dirección de Esther Tusquets y la coordinación de Conesa. Con nuevo diseño y secuencia gráfica, los primeros títulos recuperados son *Los cachorros*, de Mario Vargas Llosa y Xavier Miserachs, y *Viejas historias de Castilla La Vieja*, de Miguel Delibes con fotografías de Ramón Masats.

En el marco de la edición de PHotoEspaña, Conesa recibe el Premio Bartolomé Ros, que reconoce su trayectoria profesional: tanto su obra fotográfica, con especial incidencia en el retrato, como la dirección de la colección PHotoBolsillo y su trabajo como editor gráfico en prensa y en el mundo editorial. El premio le es concedido por un jurado formado por Rosa Ros, responsable del legado de Bartolomé Ros, la fotógrafa Isabel Muñoz, que había sido galardonada el año anterior, y el comisario Rafael Levenfeld, entre otros.



Pie de foto, año
Pie de foto, año
Pie de foto, año



«Fue algo completamente inesperado, porque tú no te presentas a este premio, sino que alguien tiene que proponerte. Yo no podía imaginar que nadie me tuviese en la cabeza para un premio de estas características. He trabajado siempre de encargo, para medios de comunicación, y creo que siempre me he planteado cómo podría hacer mejor las cosas, por integridad profesional y porque me encanta mi profesión, pero nunca he pensado en reconocimientos de este tipo».

A este galardón se suman otros: en la séptima edición anual del concurso ÑH, organizado por el Capítulo Español de la Society for News Design y destinado a premiar lo mejor del diseño periodístico de España y Portugal, se reconoce como mejor portada del año la del *Magazine* del 30 de mayo de 2010, con su reportaje *Estos pies valen un mundial*, que reúne los pies de algunas de las estrellas de la selección española de fútbol.

2011

Dentro de su labor editorial, coordina la publicación de *Bodas de sangre* para la colección Palabra e Imagen, en la que la obra dramática de Federico García Lorca se acompaña con las imágenes de Juan Manuel Castro Prieto. Además continúa con su labor dentro de la colección Obras Maestras, con un volumen dedicado a Ricard Terré, otro referente para él, como reconoce en el texto que escribe para el libro:

«Terré pertenece a la generación que más y mejor contribuyó a la modernización del lenguaje fotográfico en nuestro país. El trabajo de esta generación -Miserach, Maspons, Masats, Ubiña, Pomés, Pérez Siquier, Ontañón, Cualladó, Gómez...-, cada uno desde su personal registro, supuso la ruptura con la ortodoxia de la mirada única, y avanzó la multiplicidad de visiones personales que se podían obtener con la fotografía. En esta generación de fotógrafos se mezclaron profesionales y aficionados. Los primeros cambiaron la manera de representar la realidad alejándola de los estereotipos tradicionales; los otros, menos comprometidos con el oficio, desarrollaron una visión personal e íntima que supuso la exploración de nuevos caminos y la introducción de emociones y sugerencias más allá del contenido

de las imágenes. Ricard Terré es uno de estos aficionados sin mayor compromiso con la fotografía que retratar lo que le interesa».

Su labor fotográfica de los años como reportero para *El País* es puesta en valor al ser seleccionado para la exposición *España: nuestra cultura en democracia*, una iniciativa de la Asociación de Periodistas Gráficos Europeos (APGE), que recopila imágenes de personajes y acontecimientos claves de la cultura española en el período democrático, con el denominador común de haber sido realizadas para ser publicadas en medios de comunicación. Entre los 39 periodistas gráficos elegidos están Paco Elvira, José Haro, Xurxo Lobato y César Lucas.

Participa en un homenaje a los pioneros del *folk* en España, celebrado en el Teatro de Madrid. Junto a los grupos Nuevo Mester de Juglaría, Carcoma, y Maíz y Laurel se reúne de forma puntual la formación inicial de Vino Tinto, con excepción de Pepe Ruiz, el alma del grupo, fallecido el año anterior.

2012

Aparece el quinto volumen de la colección Obras Maestras, dedicado a la saga de fotógrafos iniciada por Alfonso Sánchez García y continuada por sus tres hijos: Alfonso, Luis y José. Todo un reto que supone introducirse en uno de los archivos fotográficos más extensos de España, con 116 mil negativos, para seleccionar, por su importancia histórica y valor estético, las mejores imágenes, muchas inéditas.

Prosiguen los homenajes al grupo Vino Tinto. La formación se reúne nuevamente en una gala en recuerdo del que fuera fundador del grupo, Pepe Ruiz, y la discográfica Rama Lama publica un recopilatorio con todas sus grabaciones.

Recibe el Premio de Fotografía de la Comunidad de Madrid, cuyo objetivo es «el reconocimiento a la trayectoria de personas que hayan contribuido al desarrollo y el enriquecimiento cultural de España». Es el motivo por el que su trabajo se incluye en las colecciones Obras Maestras y PHotoBolsillo, de la editorial La Fábrica:

«Todo esto me viene de golpe. Ahora de repente hay una exposición y dos libros sobre mi trabajo. Yo nunca he tenido la necesidad o el impulso de publicar mis fotos en un libro, ya que las he publicado a diario durante años, lo que no quiere decir que no esté orgulloso de mi trabajo, que lo estoy, pero me divierto mucho más viendo fotos de otros».

En septiembre abandona *El Mundo*, después de 36 años dedicado al periodismo. Decide centrarse en su labor como editor, comisario y fotógrafo independiente.

«Me apetece hacer cosas diferentes. La profesión y los medios han cambiado mucho. El fotógrafo como parte activa, como alguien que opina y siente, que intenta decir algo con sus imágenes sobre el personaje que tiene delante, ha perdido la batalla. Ahora su función principal es agradar al retratado. Percibo que ya no nos arriesgamos en ningún sitio y somos cada vez más esclavos de las exigencias del marketing».

2013

Una vez cerrado su capítulo profesional en *El Mundo*, organiza una nueva exposición y dirige el monográfico de Nicolás Muller para la colección Obras Maestras. Realiza una amplia labor de investigación y catalogación del archivo personal del autor, formado por más de 14 mil negativos y selecciona 125 imágenes con ayuda de la fotógrafa Ana Muller, hija de Nicolás.

Hace la edición gráfica de la monografía dedicada al fotógrafo Enrique Meneses, que recibe una nominación en la categoría de mejor publicación en los Infinity Awards, premios otorgados por el International Center of Photography de Nueva York.

Se dedica a dos proyectos relacionados con el retrato. El primero, sobre grandes figuras del flamenco junto a profesionales que, con sus oficios, contribuyen a hacer del flamenco una expresión artística única. Son retratos de una gran sobriedad, que contrastan con el tipo de retrato editorial realizado para el *Magazine*. La exposición *Un patrimonio con duende* consta de 33 fotografías de gran formato, y se celebra con motivo de la VIII edición del festival Suma Flamenca en Madrid. El segundo lo realiza por encargo de la firma de moda Loewe, para la que fotografía a 25 personajes destacados de la cultura española, como Mario Vargas Llosa, Penélope Cruz o Eduardo Arroyo, que se acompañan con textos de los poetas Jaime Siles y Francisco Brines, entre otros, en el libro *Elogio de la cultura*.

«Ha sido todo un reto, por tiempo y por el propio estilo de las imágenes. Mi intención era hacer algo clásico, casi al modo de los retratos del Renacimiento. Por eso todas las imágenes son muy sencillas, prescindiendo de todo espacio y *atrezzo*. Solo los personajes recortados contra un fondo negro, en la pose que ellos mismos decidieran. El lujo está en los personajes retratados y en quiénes son profesional y artísticamente».

Conesa sugiere convertir el libro en exposición, que se inaugura a finales de año en sendos espacios de Loewe en Barcelona y Madrid.

La colección PHotoBolsillo, que continúa dirigiendo, alcanza los ochenta y cinco títulos, sin contar reediciones ampliadas.

2014

Se edita su primer libro, después de casi cuatro décadas de publicar a diario sus fotografías en prensa. *Chema Conesa. Obras maestras*, reúne una selección de sus imágenes bajo el comisariado de Alberto Anaut y Ramón Masats. En paralelo, continúa desarrollando su labor editorial y de comisariado de exposiciones, siempre con la mirada puesta en los jóvenes talentos y con la mente puesta en proyectos más personales:

«Me gustaría hacer fotos para mí mismo... Estoy convencido que todavía tengo muchas fotos por hacer. Desde luego, no estoy plenamente satisfecho con nada de lo que he hecho hasta ahora. Estoy orgulloso de habérmelo pasado tan bien y haber conocido gente interesante, pero siempre he trabajado para otros y siento que me queda una asignatura pendiente conmigo mismo, y es hacer la fotografía que yo quiera».

Entrevistas realizadas por Carmen Cabrejas en noviembre y diciembre de 2013.
El País (1976-1985)
El País Semanal (1978-1995)
La Revista (1995-1999)
Magazine (1999-2012)
Contraparada. Arte en Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 1985.
Ramón Masats. La memoria construida, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 2002.
Ramón Masats. Contactos, Madrid, Ministerio de Cultura, Lunewerg, 2004.
Madriñeños. Un álbum colectivo, Madrid, Comunidad de Madrid, La Fábrica, 2009.
Francesc Catalá-Roca, Barcelona, Obra Social La Caixa, 2011.

**Me gusta trabajar como
fotógrafo ausente, sin molestar.**

Chema Conesa